

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Nahia.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: **EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.**

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

NAHIA: Del vasco «*nahi*», «querer, voluntad», portanto expresa esa fuerza o pasión interior que nos empuja a hacer algo que anhelamos, unas veces razonable, otras imposible, y, a veces, nefasto.

Para un cristiano el modelo de esa **VOLUNTAD** está en Santa María, Virgen que desde el primer instante de su concepción quiso cumplir siempre con lo que Dios quería de ella. Ella es, por esto, la **Inmaculada Concepción**.

Podéis, pues, celebra el santo de Nahia el **8 de diciembre**.

Que vuestra hija Nahia, ayudada por vuestro ejemplo, e iluminada por la gracia de Dios, busque siempre hacer la voluntad de Dios en su vida.

